

Los habitantes de la isla de Ceilan esperaban tambien una ley nueva, que debia llevarseles algun dia desde las regiones de Occidente, y la cual vendria á ser la ley de todos los hombres.

« Los libros *Likiyki* hablan de un tiempo en el cual todo debe volver á su primer esplendor por la venida de un héroe llamado *Kiuntsé*, que significa *pastor* y *príncipe*, á quien dan tambien los nombres de *Muy-Santo*, *Doctor universal* y *Verdad soberana*. Este es el *Mitras* de los Persas, el *Orus* de los Egipcios<sup>1</sup>, y el *Brama* de los Indios. »

« Los libros de los Chinos hablan tambien de los padecimientos y combates de *Kiuntsé*..... Parece que el origen de todas estas alegorías (los trabajos de Hércules etc.) es una antiquísima tradición *común á todas las naciones*, de que el Dios medio (ó medianero), al cual to-

<sup>1</sup> *Orus* es el mismo nombre que *Ouriai* ó *Ouroio* que en lengua caldáica, significa *maestro* y *doctor*. Segun los historiadores orientales, *Orus* se llamaba tambien *Mokhalles* *Abaschar*, es decir *el Salvador de los hombres*. Véase D'HERBELOT, *Biblioth. orient.* art. *Hermes*, t. III, p. 195; *ibid.*, art. *Mokhalles*, t. IV, p. 301.

« das dan el nombre de *Soter* ó *Salvador*, no acabaria con todos los crímenes, sino padeciendo él mismo muchos males.

Los libros sagrados, llamados *Kings*, mencionan un personage misterioso, ministro del *Chang-ti*; él es *el hombre santo*, *el gran Santo*, ó *el Santo por excelencia*.

« Existia antes que el cielo y la tierra. Es el autor, criador, la causa del cielo y de la tierra y de cuanto contienen; él es quien los conserva. Tiene el perfecto conocimiento del principio y fin del universo. Por grande y tan altamente magestuoso, no deja de tener una naturaleza humana igual á la nuestra; verdaderamente hombre como nosotros, siendo el único gefe y cabeza del género humano.....

« Solo él es digno de hacer sacrificios al soberano emperador y señor del mundo que es el *Chang-ti*. El es quien debe restablecer el orden y la paz en el universo, reconciliando el cielo y la tierra.

« Se le esperará como al autor de una ley san-

<sup>1</sup> RAMSAY, *Discourses on the mythology*; p. 150 y 151.

« ta que hará dichoso al mundo; la publicará en  
 « un reino sito en medio del universo, de donde  
 « se esparcirá hasta sus mas remotas extremi-  
 « dades. Esta ley lo llenará todo porque se ob-  
 « servará en todas partes; desde el mar oriental  
 « hasta el del occidente, y del uno al otro polo.  
 « Someterásele cuanto tiene capacidad de pensar,  
 « y cuanto respira, así como todo lo que alum-  
 « bra el sol.

« Tiene enlace con el cielo, por lo que se le  
 « llama *el Cielo-Hombre, ó el Hombre-Cielo...*;  
 « *Tien-Gin* será el *Hombre-Dios*. Este enlace del  
 « Santo con el Cielo, con la razon soberana, no  
 « es efecto de su aplicacion ni virtudes; ya  
 « existia esta union cuando él nació.

« Aparecerá cuando se vea el mundo sumer-  
 « gido en las mas densas tinieblas de la ignoran-  
 « cia y la supersticion, cuando sepultada la vir-  
 « tud en el olvido, dominen los vicios entre los  
 « hombres; pero despues lo restablecerá todo  
 « al estado mas feliz..... »

Los mismos libros hablan de las ignominias  
 de este personage.

« Estará entre los hombres y no le reconocerán...

« Herid al Santo, despedazadle á latigazos, y  
 « dad libertad al ladrón; en seguida, quebrad  
 « las balanzas, romped los látigos, y no por eso  
 « dejará todo de hallarse en órden; se resta-  
 « blecerán la seguridad y la tranquilidad pú-  
 « blica.

« El que cargue sobre sí las inmundicias del  
 « mundo ha de venir á ser el Señor, el árbitro  
 « de los sacrificios. El que tome sobre sí las des-  
 « gracias del mundo será el rey del universo ».

Confucio decia que *el Santo enviado del cielo  
 sabria todas las cosas, y tendria todo poder en el  
 cielo y la tierra*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Mémoires manuscrits des PP. jésuites de la Chine.*— Con-  
 firman cada día las doctas investigaciones de M. Abel Remusat, lo  
 que nos han enseñado los misioneros, acerca de las tradiciones  
 y doctrinas contenidas en los libros antiguos de los Chinos. La  
 literatura indiana, profundizada por los Schlegel, Klaproth, etc.,  
 no presenta resultados de menos importancia y gloria para la re-  
 ligion cristiana, vuelve á encontrar, en los monumentos de todos  
 los pueblos, las pruebas de sus dogmas é historia primitiva. Seria  
 muy de apetecer se encargase alguno de recoger, con sabia crítica,  
 las riquezas de esta clase, diseminadas en las obras publicadas  
 de medio siglo á esta parte.

<sup>2</sup> *Morale de Confucius*, pág. 496. — *Data est mihi omnis  
 potestas in caelo, et in terrá.* MATTH. XXVIII, 18.

« ¡Cuán grande es, » exclama, « el camino del Santo! El es como el océano: él produce y conserva todas las cosas; su sublimidad toca en el cielo. ¡Qué grande es y qué rico! Esperemos un hombre que sea tal que pueda seguir este camino, porque está dicho que, no estando adornado de la virtud suprema, no es posible llegar á lo sumo del camino del Santo<sup>1</sup>. »

Después de haber recordado muchas veces este *santo hombre que ha de venir*, añade: « no hay en el universo mas que un Santo, que pueda comprender, ilustrar, penetrar, saber, y ser apto para gobernar; cuya magnanimidad, afabilidad y bondad contienen á todos los hombres; cuya energía, valor, fuerza, y constancia pueden bastar para mandar; cuya pureza, gravedad, equidad, rectitud, son suficientes para atraer el respeto; cuya elocuencia, regularidad, atención y exactitud, bastan para discernirlo todo. Su espíritu vasto y extenso es una fuente

<sup>1</sup> *L'Invariable milieu, etc.*, cap. XVII, §. 1—5, pág. 94.

<sup>2</sup> *Ibid.*, cap. XXIX, §. 5 y 4, pág. 102.

« profunda de cosas que aparecen cada una en su tiempo. Vasto y extenso como el cielo, profundo como el abismo, cuando se deja ver, no puede el pueblo dejar de respetarle: si habla, nadie hay que no le crea; si obra, nadie hay que no le aplauda. Por tanto, su nombre y su gloria inundarán muy pronto el imperio<sup>2</sup>, y se derramarán hasta entre los bárbaros del Mediodía y del Norte, por donde quiera que puedan abordar las naves y transitar los carros, donde las fuerzas del hombre puedan penetrar en todos los lugares que el cielo cubre y que la tierra sostiene, ilustrados por el sol y la luna, fertilizados por el rocío y por la niebla<sup>3</sup>. Todos los seres que tienen sangre y que respiran le honrarán y le amarán, y se le podrá comparar al cielo (á Dios)<sup>3</sup>. »

<sup>1</sup> *Scitote quoniam mirificavit Dominus sanctum suum.* Ps. IV.

<sup>2</sup> *Exurge, Jerusalem, et sta in excelso; et circumspice ad Orientem, et vide collectos filios tuos ab oriente sole usque ad occidentem in verbo Sancti, gaudentes Dei memoria.* BARUCH. V. 5.

<sup>3</sup> *Ibid.*, cap. XXXI, pág. 106—109. — *Nominabitur tibi nomen tuum á Deo in sempiternum.* (BARUCH. V, 4.) — *Non rapi-*

M. Remusat cita un tratado muy curioso de la religion musulmana escrito en chino por un autor musulman, y donde se leen estas palabras :

« El ministro *Phi* consultó á Confucio, y le dijo : ¡O maestro! ¿no sois vos un hombre santo? El respondió : Por mas esfuerzos que haga, no me recuerda mi memoria á nadie que sea digno de este nombre. Pero, insistió el ministro, ¿los tres reyes \* no fueron santos? Los tres reyes, respondió Confucio, dotados de una prudencia excelente, estuvieron adornados de una prudencia ilustrada y de una fuerza invencible. Pero yo, *Khieou*, no sé si fueron santos \*\*. El ministro siguió : ¿Los cinco Señores \*\*\* no han sido santos? Los cinco Señores, contestó Confucio, dotados de una bondad excelente, hicieron uso de una caridad divina y de una justicia inalterable. Pero, yo,

*nam arbitratus est esse se æqualem Deo.* Ep. ad Philip., II, 6.

\* Los fundadores de las dinastías *Hu*, *Chang*, y *Tcheou*.

\*\* Palabra por palabra : *Sancti, non, Khieou, quod noverim.*

\*\*\* Cinco emperadores que reinaron en China antes de la primera dinastía. Los historiadores varían sobre sus nombres.

« *Khieou*, yo no sé si ellos han sido santos. El ministro volvió á preguntarle : ¿Los tres Augustos \*, no han sido santos? Los tres Augustos, respondió Confucio, pudieron hacer uso de su tiempo \*\* ; pero yo, *Khieou*, ignoro si fueron santos. El ministro sorprendido le dijo últimamente : Si es así, ¿quién será aquel á quien podamos llamar santo? Confucio conmovido, respondió no obstante con dulzura á esta cuestion : Yo *Khieou*, he oído decir que en las regiones occidentales \*\*\* habia (ó habria de haber) un santo hombre, el cual, sin ejercer ningun acto de gobierno, evitaria las turbulencias ; que, sin hablar, inspiraria una fe espontánea ; que, sin ejecutar cambios ó mudanzas, produciria naturalmente un océano de acciones (meritorias). Ningun hombre podria decir su nombre ; pero yo, *Khieou*, yo he oído decir que este era el verdadero Santo †.

\* Personages de la mitología china acerca de los cuales se varia todavía mas que sobre los cinco Señores.

\*\* Supieron emplear bien una vida de muchos siglos.

\*\*\* La Judea está situada al occidente de la China.

† *L'Invariable milieu, etc.*, not., pág. 144 y 145.

El P. Intorcetta refiere tambien, en su vida de Confucio, que este filósofo hablaba de un *Santo* que existia, ó que debia existir en el Occidente.

« Esta particularidad, » dice M. Remusat, « no se encuentra ni en los *King*, ni en los *Tse-chou*; y « el misionero podria sospecharse, por no apoyarse en ninguna otra autoridad, que ponía en « boca de Confucio un lenguaje conveniente á « sus miras. Pero este dicho del filósofo chino « se halla consignado en el *Sse ven loui thsiu*<sup>1</sup>, « en el capítulo XXXV; en el *Chan thang sse khao tching tsi*, al capítulo I; y en el *Liei-tseu thsiouan chou*<sup>2</sup>. »

El autor chino de la glosa sobre el *Tchoung-young*, dice que « el Santo hombre de las cien « generaciones (*Pe chi*) está muy lejano, y que es « dificultoso formarse con respecto á el una idea « exacta. En la expectacion en que se halla del « Santo hombre de las cien generaciones, el sabio se propone á sí mismo una doctrina que él « ha examinado seriamente; y si consigue no

<sup>1</sup> *Mélanges d'affaires et de littérature.*

<sup>2</sup> *L'Invariable milieu, etc.*, not. pág. 145.

« cometer ningun pecado contra esta doctrina, « que es la de los santos, no puede tener ya dudas sobre sí mismo<sup>1</sup>. »

Segun M. Remusat, *pe chi*, cien generaciones. es aquí una expresion indefinida que denota un largo espacio de tiempo. « Mas, » añade, « un *chi* « es el espacio de 30 años. Por tanto, cien *chi* « hacen 3000 años, y en la época en que vivia « Confucio, seria muy extraordinario<sup>2</sup> que « hubiese dicho que el santo hombre era esperado habia 3000 años. Yo abandono por lo demas este pasage á las reflexiones del lector, « advirtiendo que, aun cuando no se le tome « mas que el sentido ordinario, prueba al menos « que la idea de la venida de un Santo estaba « extendida por toda la China desde el décimo « sexto siglo antes de la era vulgar<sup>3</sup>. »

En el prefacio de una obra célebre de filosofía, compuesta por un emperador, se leen estas palabras sorprendentes: « Antes que naciera el

<sup>1</sup> *L'Invariable milieu, etc.*, not. p. 158 y 159.

<sup>2</sup> El por qué no lo dice M. Remusat.

<sup>3</sup> *L'Invariable milieu, etc.*, not. p. 160.

« Santo, residia la Razon en el cielo y en la tierra : en él es donde reside la razon desde el nacimiento del Santo » ; Es posible expresar con mayor claridad ser *el Santo* la Razon misma de Dios, su Verbo revestido de la naturaleza humana?

La doctrina de Confucio y de los Letrados convenia con respecto á esto, con la de Fo ó Xaca, adoptada por el pueblo, no solamente en la China sino en el Tibet su principal asiento, en la Cochinchina, Tonquin, en el reino de Siam, Ceilan y hasta en el Japon. En estos paises idólatras se creia universalmente que un Dios debia salvar el género humano, dando satisfaccion al Dios supremo por los pecados de los hombres<sup>1</sup>.

La misma tradicion habia en el Nuevo-Mundo.

<sup>1</sup> Tao, la razon primordial. Véase la part. IV, cap. vi.

<sup>2</sup> *Mémoires sur la vie et les opinions de Lao-tseu*; por M. Abel Remusat, pág. 26.

<sup>3</sup> *Ex Xacæ decreto, Deus quidam hominibus salutis auctor esse creditur, postquam per eum supremo Deo de peccatis hominum satisfactum est.* HUET. *Atetan. Quæst.*, lib. II, cap. xiv, p. 237.

Los Salivos de la América decian que el Purú envió su hijo del cielo para matar una serpiente horrible que devoraba los pueblos del Orinoco; que el hijo de Purú venció á esta serpiente y la mató; que entonces Purú dijo al demonio: « Vete al Infierno, maldito; jamas volverás tú á entrar en mi casa ».

En las pinturas mejicanas *la muger de la serpiente*, llamada tambien *muger de nuestra carne*, porque los Mejicanos la miraban como la madre del género humano, se representa siempre en relacion con una gran serpiente; y otras pinturas presentan una culebra matizada, hecha pedazos por el grande espíritu *Texcatlipoca*, ó por el sol personificado, el dios *Tonatiuh*<sup>2</sup>, que parece ser idéntico, dice M. de Humboldt con el *Crishna* de los Hindús, cantado en el *Bhavatha-purana*, y con el *Mitras* de los Per-

<sup>1</sup> GUMILLA, tom. I, p. 471. — En la mitología de los Hindús, el rey de los malvados *Assours*, ó demonios, es llamado *el rey de las serpientes*. MAURICE'S *Hist. of Hind.*, vol. I, p. 369.

<sup>2</sup> *Vues des Cordillères*, etc., tom. I, p. 235. « Esta serpiente, aterrada por el grande Espíritu Teotl, cuando toma la forma de una de las divinidades subalternas, es el genio del mal. « un verdadero *κακοδαιμων*. » *Ibid.*, pág. 274.

sas<sup>1</sup>. Mas Mitras como observa Faber<sup>2</sup>, y como hemos probado, era el Mediador esperado, desde el principio del mundo, por todas las naciones.

« Una profecía antigua hacia esperar á los Mejicanos una reforma benéfica en las ceremonias religiosas : esta profecía anunciaba que *Centeotl*.... triunfaria al fin de la ferocidad de los otros dioses, y que los sacrificios de hombres harian lugar á las ofrendas inocentes de las primicias de las cosechas<sup>3</sup>. »

Esto nos conduce á otra prueba de la expectation universal de un Reparador prometido. S. Pablo explicando á los Hebreos el dogma de la Redencion, fundamento del Cristianismo dice: *Sine la effusione sanguinis non fit remissio*<sup>4</sup>; y ha-

<sup>1</sup> *Fues des Cordillières, etc.*; t. I, p. 256.

<sup>2</sup> *Christ, the mediator between God and man, is the middle god of the Persians by them called Mithras, as by other eastern nations is denominated Buddah, or Saca, or Menu, or Menes, or Saman, and is thought in some of his descents to have been born from the womb of a pure Virgin. Hora Mosaiæ, tom. II, sec. II, cap. II, pág. 199.*

<sup>3</sup> DE HUMBOLDT. *Fues des Cordillières, etc.* p. 266.

<sup>4</sup> *Sine sanguinis effusione non fit remissio. Ep. ad Hebr., IX, 22.*

blando asi el apóstol no anuncia una doctrina nueva, no hace mas que exponer la creencia del género humano desde el origen del mundo. « Era, como observa Bryant, una opinion uniforme y que habia prevalecido en todas partes, que la remision no podia obtenerse sino por la sangre, y que alguno debia morir por la felicidad de otro<sup>1</sup>. »

« Ninguna nacion ha dudado, » dice el conde de Maistre, « que haya habido en la efusion de sangre una virtud expiatoria.... En este punto la historia no presenta ni siquiera una sola disonancia en el universo. La teoria entera se apoyaba en el dogma de la reversibilidad. Se creia, como se ha creido siempre, y siempre se creará, que el inocente podia pagar por el culpable<sup>2</sup>. »

Todos los antiguos atribuyen el origen del sacrificio á un mandamiento divino<sup>3</sup>, y convenian

<sup>1</sup> BRYANT'S *Mythology explained*, tom. II, pág. 435, in-4°.

<sup>2</sup> *Soirées de Saint-Petersbourg. Eclaircissement sur les sacrifices*, tom. II, pág. 594.

<sup>3</sup> FABER, *Orig. of Pagan Idol.*, lib. II, cap. VIII, § 1. — *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXXI, pág. 187.

del mismo modo en no mirar sus sacrificios sino como simples tipos'. De aquí proviene « que los  
 « animales carnívoros, ó estúpidos, ó extraños  
 « para el hombre, como las bestias monteses, las  
 « serpientes, los peces, las aves de presa<sup>1</sup>, etc.  
 « no se inmolvaban. Se escogía siempre entre los  
 « animales los mas preciosos por su utilidad, los  
 « mas dulces, los mas inocentes, los que estaban  
 « mas en relacion con el hombre por su instinto  
 « y costumbres. No pudiendo en fin inmolar al  
 « hombre para salvar al hombre, se escogian en  
 « la especie animal las víctimas mas *humanas*, si  
 « es permitido explicarme así' »

Los antiguos Persas inmolvaban una victima coronada ». Se halla en muchos de los antiguos rituales de los Mejicanos, la figura de un animal desconocido, adornado de un collar, y de una especie de arnés, pero traspasado de dardos.  
 « Segun las tradiciones que se han conservado  
 « hasta nuestros días, » dice M. de Humboldt,

<sup>1</sup> OUTRAM, *De sacrif.*, lib. I, cap. XXI y XXII.

<sup>2</sup> *Soirées de Saint-Petersbourg*, tom. II, pág. 596.

<sup>3</sup> STRABON, lib. XV, pág. 752. Edic. Lut. Par. 1620.

« este es un simbolo de la inocencia que padece :  
 « bajo de este aspecto, esta representacion re-  
 « cuerda el cordero de los Hebreos, ó la idea  
 « mística de un sacrificio expiatorio destinado á  
 « calmar la cólera de la Divinidad »

Pero nada prueba mas cuan profundamente estaba grabado este dogma de la reversibilidad y de la salud por la sangre en el espíritu de los pueblos, que el execrable uso de los sacrificios humanos. Su origen, su fin, su naturaleza típica, están marcados de un modo singular, especialmente en las naciones de Oriente.

Los Babilonios y Persas celebraban una fiesta distinguida por un sacrificio particular notabilísimo. Se tomaba de las prisiones un hombre condenado á muerte, se le hacia sentar en el trono del rey, se le adornaba con sus vestidos, no se le rehusaba ningun placer, se le obedecia por muchos dias en todo cuanto mandaba; al cabo de los cuales se le despojaba, y, despues de

<sup>1</sup> *Vues des Cordillières*, etc., t. I., p. 251.

<sup>2</sup> Berosio la llama *Sacea*. Σακία. Véase ATHEN., lib. XIV, c. X., y las notas de Isaac Casaubon.

haberle azotado con varas, se le colgaba de un patibulo<sup>1</sup>.

Los Daneses sacrificaban á su mismo rey en las calamidades públicas<sup>2</sup>. En Suecia y Noruega, los reyes inmolaban sus propios hijos<sup>3</sup>. En la India á veces se sacrificaban ellos mismos<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Ἐκρέμασαν ἐπὶ ξύλου. *Suspendebant in ligno.* (DIO CHEROST., *Orat. IV, de Regno.*) — « De dónde viene que los Egipcios, Arabes é Indios, antes del nacimiento de Jesucristo, y los habitantes de las regiones mas setentrionales, antes de que hubiesen oído hablar de él, tenían todos una veneración profunda por el signo de la cruz? Esto es lo que yo no sé, pero el hecho es cierto.... En algunos parages se daba el signo de la cruz á los hombres que se sinceraban de la acusación de un crimen. En Egipto este signo significaba la vida eterna. » (SKELTON'S *Appeal to common sense*, pág. 45, en *Vallancey's Hind.*, pág. 525.) — <sup>2</sup> En Gaspesia, donde los salvages adoraban al sol, la cruz es tambien el fetiche natural del pais. Se la coloca en el lugar del Consejo, y en el sitio mas honroso de la cabaña. Cada uno la lleva en la mano ó grabada sobre la piel. Se la pone sobre la cabaña, la canoa, las raquetas (especie de abarcas), los vestidos, la envoltura de los niños, y sobre las sepulturas de los muertos. » LE CLERC, *Hist de Gaspésie*, cap. IX y X.

<sup>3</sup> DITHMAR, lib. I, cap. XII. — SAXO, lib. VIII. — MALLET, *Antiq. du Nord*, XII. — BARTHOLINUS, *De causis contempte mortis apud Danos*, lib. II, cap. XII.

<sup>4</sup> WORM., *Monum. Danic.*, lib. I, cap. V. — ALBERT KRANTZ, *Dania*, lib. IV, cap. X y XIII.

<sup>4</sup> Véase la traducción de *Ferishta*, por Dow, vol. I, pág. 45.

Filon de Biblos refiere, despues de Sanconiaton, que habia entre los Fenicios sacrificios que encerraban un misterio. « Era, » dice, « costumbre de los antiguos que, en los peligros inminentes, los principes de las naciones ó de las ciudades, con el fin de evitar la ruina de todo el pueblo, inmolasen de sus hijos á aquel que mas amaban, para apaciguar la cólera de los dioses. Aquellos que se sacrificaban en estas ocasiones eran ofrecidos misticamente<sup>1</sup>. »

Esta costumbre, segun el mismo autor, estaba fundada en el ejemplo de *Kronos*, llamado *Il*<sup>2</sup> por los Fenicios, y que, deificado despues de su muerte, preside al planeta que tiene su nombre.

<sup>1</sup> Ἔθεον τοὺς παλαιοὺς ἐν ταῖς μεγάλαις συμφοραῖς τῶν κινδύνων, ἀντὶ τῶν πάντων φοβᾶς, τὸ ἠγαπημένον τῶν τέκνων τοὺς κρατούντας ἢ πάλωσ ἢ ἔθουσι εἰς ἀραγὴν ἐπιβάλλοναι. Ἰτέρων τοῖς τιμωροῖς δάμοσι. Κατεσφάττοντο δὲ οἱ οὐδόμενοι μυτικῶς. EUSEB. *Præp. Evang.*, lib. I, cap. X, p. 40.

<sup>2</sup> En lugar de *Il* se lee *Israel* en Eusebio. *Quasi vox illa* *Il*, dice Marsham. *fuisse hujus compendium. Verum, Ἰσραὴλ, τὸν καὶ Κρόνον, Illum, qui Saturnus dictus est. Coeli filium fuisse, ex Sanconiatone, non semel docuit Philo. Canon chronic.*, p. 79.

Cuando reinaba en Fenicia tuvo de la ninfa Anobret un hijo único llamado *Leoud*. Estando amenazado el país por un gran peligro de guerra ó de peste, Kronos revistió á su hijo de los ornamentos reales, y le inmoló como una víctima de propiciacion á su padre Urano, sobre un altar que habia edificado.

Se descubre fácilmente en este relato una tradicion antigua del Oriente, desfigurada por el historiador griego. El mismo nos dice que Kronos era llamado *Il* por los Fenicios, y su testimonio se ve confirmado por el de Damascio. Mas, segun San Gerónimo, el *Il* de los Fenicios es lo mismo que el *El* de los judios, es decir, uno de los diez nombres de Dios<sup>3</sup>, y este es en efecto el nombre que todas las naciones del Oriente daban originariamente al Dios supremo<sup>4</sup>. Es pues

<sup>1</sup> EUSEB., *Præparat. Evangel.*, lib. I, cap. x. págs. 50 y 40, y lib. IV, cap. xvi, págs. 142.

<sup>2</sup> Φοίνικες καὶ Σύροι τὸν Κρόνον Ἴλ, καὶ Βήλ, καὶ Βολιάθην ἐπωνομάζουσιν. *Ap. Phot.*, cap. CCXLII, p. 1050, Colon. 1611.

<sup>3</sup> Phœnicibus Il, qui Hebræis El, quod est unum de decem nominibus Dei. HIERON., *Ep. CXXXVI ad Marcellum*.

<sup>4</sup> BRYANT'S *Analysis of ancient Mythol.*, t. VI, p. 258.

claro que Kronos no era un rey que hubiese reinado en un canton pequeño de la Siria, y esta parte de la relacion de Filon es evidentemente una fábula.

Resulta, pues, de aquí, dice un sabio ingles, que el sacrificio de que se trata « no fué primitivamente una imitacion, sino un tipo, ó la representacion de una cosa por venir. Este es, « en el mundo pagano, el único ejemplo de un « sacrificio que se haya llamado *místico*, y está « acompañado de circunstancias extraordinarissimas. *Kronos*, que acabamos de ver es el mismo *El* y *Elioun*, es llamado el *Altísimo*, *aquel que está elevado sobre los cielos*<sup>1</sup>. Se dice además que los *Elohim* combaten con él<sup>2</sup>. El autor mismo del relato le llama *el Señor del cielo*<sup>3</sup>. « No tenian, pues, estos sacrificios, como ya he dicho, *ninguna relacion á una cosa pasada*, si-

<sup>1</sup> Ἰψίστος, Ἰψουράνιος.

<sup>2</sup> Σύμμαχοι Ἰλου τοῦ Κρόνου Ἐλοσίμ ἐπεκλήθησαν. EUSEB., *Præp. Evang.*, l. I, cap. x., p. 57.

<sup>3</sup> Κύριος οὐρανοῦ.

« no hacian alusion á un grande acontecimiento que debia cumplirse en lo sucesivo. Probablemente fueron instituidos á consecuencia de una tradicion profética, conservada en la familia de Esaú, y transmitida por ella al pueblo de Canaán. Sin duda el relato está alterado por la mezcla de otras cosas extrañas, y acomodado al gusto de los Griegos. Pero desembarazémosle en lo que sea posible de la fábula, y tal vez descubriremos la verdad que ella encubre.

« El sacrificio místico de los Fenicios exigia que fuese *un príncipe quien le ofreciese*, y que *la víctima fuese su hijo único*. Y como he demostrado que estas circunstancias no pueden tener relacion con cosa alguna anterior, considerémoslas como *futuras*, y veamos las consecuencias que resultan: porque si el sacrificio de los Fenicios era el *tipo* de un sacrificio futuro, la naturaleza de este se conocerá por la representacion que le figura.

« Por tanto, pues, *El*, la Divinidad suprema, que tiene por asociados los *Elohim*, debia con el discurso de los tiempos, tener un hijo pre-

« *dilecto*<sup>1</sup>, *único*<sup>2</sup>, que seria concebido, segun algunos lo explican, *de la gracia*<sup>3</sup>, y segun mi interpretacion, *de la fuente de la luz*. Debia llamarse *Ieoud* (nada importa á lo que pueda hacer relacion este nombre), y *ser ofrecido en sacrificio á su padre*, por via de *satisfaccion*<sup>4</sup>, y *redencion*<sup>5</sup>, para expiar los pecados de los otros, contener la justa venganza de Dios, evitar la corrupcion universal, y al mismo tiempo la ruina general<sup>6</sup>. Y, lo que no es menos digno de notarse, debia cumplir esta gran sacrificio, *revestido de los emblemas de la dignidad real*. A la verdad, estas expresiones valen mucho; y este conjunto de circunstancias, cada una de las cuales ofrece un sentido profundo, *no puede ser efecto de la casualidad*. Todo lo que yo

<sup>1</sup> ἁγαπήτων.

<sup>2</sup> Μονόγενη.

<sup>3</sup> Bochart cree que la palabra *Anogret* significa, *concebido de la gracia*.

<sup>4</sup> ἄστρον.

<sup>4</sup> Τιμωροῖς δαίμοσι.

<sup>5</sup> Ἄντι τῆς πάντων φθορᾶς.

<sup>6</sup> Βασιλικῶν σχήματι κεκοσμημένος.

« he pedido se me diese por supuesto, es que  
 « este sacrificio místico era el tipo de una cosa por  
 « venir. Hasta qué punto corresponde á la cosa,  
 « á que yo pienso que hace alusion, dejo que lo  
 « juzgue el lector <sup>1</sup>. »

Así la expectacion de un Hombre-Dios, salvador y doctor del género humano, es tan antigua como el mundo; y, sea que se considere las creencias de los pueblos, los testimonios de los poetas y de los filósofos, las instituciones religiosas, los ritos expiatorios, y particularmente el sacrificio, en todas las naciones, es cosa evidente que jamas hubo tradicion mas universal. El mismo Boulanger, á pesar de su odio al Cristianismo, no ha podido dejar de reconocerlo. El confiesa que los antiguos esperaban dioses libertadores, que debian reinar bajo una forma humana; y que algunos impostores se aprovecharon muchas veces de esta disposicion para hacerse honrar como dioses bajados del cielo. Encuentra esta opinion arraigada profundamente en el espi-

<sup>1</sup> BRYANT'S *Analys. of ancient Mythol.* t. VI, p. 380 — 382 Londres, 1807.

ritu de todos los pueblos, y cita ejemplos muy singulares <sup>2</sup>.

« Los Romanos, » dice, « sin embargo de ser  
 « tan republicanos, esperaban en tiempo de Ci-  
 « ceron un rey profetizado por las Sibilas, como  
 « se ve en el libro *De Divinatione* de este orador  
 « filósofo; las miserias de su república debian  
 « ser los anuncios, y la monarquía universal de-  
 « bia seguirles. Esta es una anécdota de la his-  
 « toria romana en la cual no se ha puesto toda  
 « la atencion que se merece..... »

« Los Hebreos esperaban ya un conquistador,  
 « y ya un ser indefinible, dichoso y desgraciado;  
 « todavia le esperan..... »

« El oráculo de Delfos, como se ve en Plutar-  
 « co, era depositario de una profecía antigua  
 « y secreta sobre el nacimiento futuro de un  
 « hijo de Apolo, que traeria consigo el reino de  
 « la justicia; y todo el paganismo griego y egip-  
 « cio tenia una multitud de oráculos que no com-  
 « prendia, pero que todos declaraban del mismo

<sup>2</sup> *L'antiquité dévoilée par ses usages.* t. II, l. IV, c. III, p. 369 y sig.